



A0750

15/07/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS DE CONMEMORACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE LA ALIANZA ATLÁNTICA ORGANIZADAS POR LA ASOCIACIÓN ATLÁNTICA ESPAÑOLA

Congreso de los Diputados, 15-07-99

Señor Presidente del Congreso, señor Presidente de la Asociación Atlántica, señoras y señores,

Yo también les diré lo que hacía hace diecisiete años, siguiendo la senda del Presidente del Congreso y del Presidente de la Asociación, pero se lo diré más tarde. No es que vaya a desvelar ningún secreto, que no lo hay, pero se lo comento más tarde. Ahora, sólo recuerdo que hace diecisiete años seguro que estaba deseando que llegase el mes de julio y ahora estoy deseando que se acabe, lo cual es una diferencia, sin duda, importante, pero nada más que eso.

Yo quiero agradecer a la Asociación Atlántica Española y a su Presidente, Javier Rupérez, la organización de estas jornadas de conmemoración de los 50 años de la Alianza Atlántica; la oportunidad que nos da a todos de reflexionar sobre las bases de nuestra seguridad y, desde luego, de hacerlo en unos momentos en los cuales hemos vivido y estamos viviendo acontecimientos que, para la seguridad de Europa de hoy y para la seguridad de Europa de las primeras décadas del siglo XXI, sin duda, tienen enorme trascendencia para todos y también, por supuesto, son de interés primordial para España.

Quiero recordar que hace tres meses, hace escasamente tres meses, hemos conmemorado, precisamente en Washington, celebrando la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza Atlántica, el 50 aniversario de la Alianza.

Para mí lo que es la OTAN, lo que es la Alianza Atlántica, se puede resumir en pocas palabras: la Alianza Atlántica es un pacto en defensa de la libertad, de la democracia y del Estado de Derecho. Además, la Alianza Atlántica es la historia de un gran éxito y, afortunadamente también, ahora la Alianza Atlántica ha tenido la oportunidad de ratificar su éxito: éxito histórico en la estabilidad, en la seguridad y en la libertad de Europa, y éxito también cuando ha tenido que demostrar sus capacidades de intervención desde el punto de vista militar.

Es verdad que, a lo largo de cincuenta años, la OTAN ha tenido que superar muchas dificultades, y en todas las ocasiones ha sabido preservar la libertad y los valores que defendían los Estados que la formaban. Creo que el secreto de este éxito no ha sido sólo la determinación de defenderse mutuamente, sino que la clave del éxito ha sido que los valores que sustentaron durante cinco décadas a esta comunidad de naciones libres son aquellos valores en los cuales puede únicamente sustentarse la convivencia política y, por lo tanto, la estabilidad y seguridad de futuro.

Los aliados hace pocos meses renovamos en Washington, con ocasión del 50 aniversario de la Alianza, nuestros compromisos con los valores de la libertad y de la democracia, y lo hicimos en unos momentos especialmente difíciles.

Lo que teóricamente estaba previsto para convertirse en una gran fiesta del 50 Aniversario de la Alianza estaba, sin duda, sujeto a la prueba del momento, a la prueba de la cohesión, de la determinación y de la eficacia de la Alianza Atlántica. Y lo hicimos también, al mismo tiempo, dando la bienvenida a tres nuevos aliados en un proceso de ampliación de la Alianza Atlántica que había comenzado precisamente aquí, en Madrid, cuando en julio de 1997 España pudo celebrar por primera vez una Cumbre de la Alianza Atlántica en España, y se inició precisamente ahí el proceso de ampliación de la Alianza.

Tres años después contamos, afortunadamente, con tres nuevos aliados. Desde luego, en mi opinión, la apertura de la Alianza a nuevos aliados es una muestra más, también, de un compromiso político y de un compromiso en valores y en ideas que demuestra la superioridad moral de los valores que defendemos nosotros. El que las naciones que vivieron durante décadas privadas de la libertad, o formen parte de la Alianza, o llamen a la puerta de la Alianza para defender una herencia común que durante mucho tiempo se les negó, creo que es un éxito absolutamente innegable y un cambio histórico fundamental.

Si, desde luego, en los tiempos actuales, tiempos de influencia especialmente relevante y extraordinaria de los medios de comunicación, de influencia mediática que todos conocemos, y algunos especialmente, tiene un reflejo, yo podía decir que en esa Cumbre de Washington era muy expresivo, por ejemplo, ver en uno de los elementos de trabajo de la Alianza Atlántica, como es la reunión de la Conferencia Euroatlántica, que incluye a los antiguos países miembros de la Unión Soviética, a cinco antiguos miembros del Politburó de la Unión Soviética sentados con los Jefes de Estado y de Gobierno de la Alianza Atlántica, compartiendo nuestros objetivos de la Alianza Atlántica y de la Comunidad Euroatlántica para el futuro. Cinco antiguos miembros del último Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética estaban allí, sentados con nosotros.

El Tratado de Washington, al que se ha referido el Presidente del Congreso, fue también la expresión jurídica y política de la Comunidad Atlántica y durante cincuenta años el vigor de esa Comunidad Atlántica ha hecho posible la victoria frente a la amenaza totalitaria. Sin duda, la seguridad y la estabilidad que proporcionó la Alianza a los países occidentales fue la base para establecer un marco de relaciones posibles de convivencia entre las naciones libres, y para establecer las bases de la libertad y de la prosperidad de Europa hacia el futuro.

Los españoles, como aquí se ha recordado, desgraciadamente estábamos al margen de ese proceso. Estábamos al margen de ese proceso y de otros procesos; en este caso, de este proceso estábamos al margen. La defensa de la libertad y el disfrute de la democracia para nosotros fueron durante mucho tiempo una aspiración lejana, pero una aspiración. Y la Alianza Atlántica fue una aspiración y fue un punto de referencia para muchos españoles que querían ver a nuestra nación comprometida en la defensa de los mismos valores de libertad individual, de democracia, de Estado de Derecho, que, desgraciadamente, no teníamos.

La transición española fue, sin duda, una tarea de calado histórico de la que todos los españoles, y yo desde luego, estamos legítimamente satisfechos de lo que se ha hecho en nuestro país desde entonces, y de nuestra transición y de los resultados y de las conclusiones de nuestra transición.

La Constitución que nos dimos con motivo de esa transición nos ha permitido vivir en paz y en libertad durante más de veinte años, y nos permite afrontar el futuro en unas condiciones desconocidas para España, al menos desde hace decenas de años; nos permite superar anomalías históricas y nos permite afrontar nuestro futuro de convivencia en libertad. Sin duda, todo eso se debe a que en España fuimos capaces los españoles de tomar decisiones difíciles en momentos oportunos y de orientar a nuestro país en el camino correcto cuando era necesario.

Desde el punto de vista internacional, la opción más importante fue la de situar a España en el camino, en el único camino, al que nos podía llevar nuestro deseo de libertad, de democracia y de prosperidad, que era el de pertenecer a la comunidad occidental de naciones libres, lo cual tenía dos expresiones fundamentales: una era nuestra pertenencia a la Comunidad Europea, a la Unión Europea, en términos actuales, y la segunda era el ingreso en la Alianza Atlántica.

Por eso, hoy yo creo que debemos estar agradecidos a quienes en 1981 tuvieron la visión y la firmeza de producir el ingreso de España en la Alianza Atlántica. Hoy podemos decir que ésa fue una decisión audaz y una decisión inteligente pero, sobre todo, y lo que es más importante, es que fue una decisión acertada. Esa decisión acertada es lo que, permitiendo el ingreso de España en la Alianza Atlántica, ha servido también para garantizar la seguridad y la libertad de nuestro país, y, sin duda, esa decisión de la entrada de España en la Alianza Atlántica también contribuyó a que los países que durante décadas estuvieron oprimidos por la tiranía totalitaria recuperaran también su libertad.

Cada uno contribuimos a eso de distintas maneras hace diecisiete años: el Presidente de la Asociación Atlántica --ya lo ha dicho-- estaba en ejercicio activo; el Presidente del Congreso contribuyó desde el Consejo de Estado; yo, de vecino pacífico en aquella época.

Me preparaba para llegar a esta casa, pero nada más. Desde el Ministerio de Economía y Hacienda, que eran mis responsabilidades de entonces, y con veintinueve años, que no está mal, deseaba el ingreso de España en la Alianza Atlántica. Ahora, diecisiete años después, me ha cabido la responsabilidad y también la satisfacción de impulsar una decisión, sin duda, muy importante, como era la entrada plena de España en la nueva estructura de mandos, en la estructura militar integrada, de la Alianza Atlántica.

Así es, señor Presidente, así es, señoras y señores, y cincuenta años después de su creación, resulta que la Alianza Atlántica, después de haber tenido el gran éxito histórico de vencer a la tiranía totalitaria, ha vivido, probablemente, una de las peores o la peor crisis que se ha producido en Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

Sin duda, las acciones del régimen serbio, del régimen de Milósevic, que tanto dolor y tanto sufrimiento han producido en los Balcanes, han puesto a prueba la cohesión y la determinación de los Gobiernos aliados; pero también han supuesto todo un revulsivo para nuestras conciencias, ante no soportar impasiblemente la barbarie y el dolor que se estaban produciendo cerca, en el mismo territorio europeo.

Es curioso que todavía hay gente que hoy se pregunta por qué hemos intervenido en Kosovo y es bien sencillo, en gran medida: porque los Gobiernos aliados decidimos emprender una acción militar en defensa de personas que estaban siendo exterminadas o que estaban siendo desposeídas de sus derechos fundamentales por su propio Gobierno. Yo creo que el respaldo mayoritario a nuestra determinación es una prueba, como dijo el Secretario General de las Naciones Unidas, de que el uso de la fuerza puede estar legitimado en determinadas circunstancias y, desde luego, el sufrimiento de miles de inocentes en Kosovo, sin duda, ha sido una de esas ocasiones.

La Alianza triunfó, una vez más, y ese triunfo nos permite hoy trabajar por un Kósovo, y por una paz en Kósovo y en los Balcanes, en los que la convivencia y la convivencia multiétnica, especialmente, vuelvan a ser posibles. Hoy nuestro trabajo es la reconstrucción física, moral y política de Kósovo, y la puesta en marcha, fundamentalmente, de un gran Pacto de Estabilidad y de Seguridad en los Balcanes.

Lo tenemos que hacer en una tarea que realmente es enorme, y va a ser gigantesca, y va a recibir grandes esfuerzos, siendo fieles a los mismos principios y a los mismos valores que guiaron nuestra intervención y siendo fieles, también, a los mismos valores que han guiado a la Alianza Atlántica desde su fundación, y que son los únicos que también nos van a permitir hacer del sudeste de Europa un sudeste de Europa libre, estable, seguro y pacífico en el futuro.

Creo también que la Justicia debe ser uno de los pilares que asiente la estabilidad y la seguridad en los Balcanes, y creo que la colaboración del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia es un deber que nos exige el recuerdo de las víctimas, y también es una necesidad para construir la paz social para el futuro.

Dicho de otra manera, tengo la absoluta convicción de que no habrá paz en los Balcanes si hay impunidad. Paz e impunidad son incompatibles. Por lo tanto, yo deseo claramente que el Tribunal Penal para la antigua Yugoslavia cumpla rápidamente y eficazmente su tarea y su responsabilidad.

Otra parte importante es el anclaje de los países de la región en la democracia y en el respeto de los derechos de las minorías. Lo quiero decir con la mayor claridad que pueda: no hemos luchado en los Balcanes para que, al final, triunfen los Estados étnicamente puros; no hemos luchado por eso. El futuro de los Balcanes debe ser de sociedades multiétnicas y abiertas que colaboran por encima de las fronteras y sus diferencias. Si no es así, habremos fracasado en los Balcanes.

Por eso mismo quiero decir que el respeto a la integridad y a la soberanía de los países, incluido el respeto a la integridad y a la soberanía de la República Federal de Yugoslavia, es una exigencia para lograr sociedades multiétnicas.

Dicho de otra manera y también con la mayor claridad posible: la Alianza no ha intervenido en Kósovo para conseguir que Kósovo que sea independiente, ni para hacer a Kósovo independiente. No ha trabajado para eso y, si alguien quiere conseguir eso como objetivo, sin duda tiene que saberse que eso no forma parte de los objetivos de los Gobiernos de la Alianza Atlántica, ni ha formado parte desde el comienzo ni, en mi opinión, forma parte en este momento, y, además, en el futuro creo que sería un grave error plantearlo de esa manera.

Creo también, por supuesto, que, partiendo de la convicción de que la permanencia de Milósevic en el poder será un factor seguro de inestabilidad cuanto más tiempo dure, la democratización de Serbia es también una condición indispensable para la estabilidad en la región, y que, desde luego, la Comunidad Internacional no puede ni debe colaborar con Serbia mientras Milósevic permanezca en el poder.

Sabemos muy bien, como he dicho, que tenemos que hacer, especialmente los europeos, un esfuerzo adicional político, económico y militar si queremos representar correctamente nuestra responsabilidad y el papel que nos corresponde ante el mundo. Y sabemos, como decía, que el Pacto de Estabilidad para el sudeste de Europa es la oportunidad más importante que tenemos delante para afrontar el futuro de los Balcanes de un modo global, conscientes de sus dificultades y no estar esperando el siguiente conflicto.

Durante diez años ha sido una cadena de primero, Croacia; luego, Bosnia; ahora, Kósovo; mañana, veremos. Es la primera vez que se puede afrontar globalmente desde una responsabilidad compartida y a través del Pacto de Estabilidad. Tenemos esa

oportunidad y esa responsabilidad, que, desde luego, en mi opinión, tenemos que aprovechar de una manera muy decidida.

Yo quiero también decirles que, en mi opinión, en la crisis de Kósovo estaban en juego muchas cosas y una de ellas, que yo me permití señalar desde el comienzo, era la propia existencia de la Alianza Atlántica. Yo soy de los que creen, y lo sigo creyendo, que, si la Alianza hubiese fracasado en Kósovo, la Alianza hubiese desaparecido. Sinceramente, no se me ocurría entonces ni se me ocurre ahora un escenario peor para comenzar el siglo XXI que un fracaso de la Alianza Atlántica en Kósovo, o el debilitamiento, o la desaparición, de la Alianza Atlántica.

Desde luego, si queríamos poner en riesgo la libertad, la estabilidad, de Europa y queríamos poner en riesgo los procesos europeos de integración y el futuro de nuestro continente, hubiese sido ésa una situación verdaderamente comprometida, y yo creo que terrible, para todos.

Sabemos que la caída del muro de Berlín fue una esperanza de libertad para muchos; pero también sabemos que marcó el resurgir de, llamémosle así, tentaciones excluyentes, tentaciones totalitarias, de gente que no dudó y no ha dudado en cambiar de ideología, en mudar de ideología, para seguir aferrándose al poder y seguir practicando la política, el Gobierno o el poder, mejor dicho, como lo interpreta de modo excluyente y totalitario.

Son, por tanto, muchas las lecciones que hemos aprendido y que tenemos que aprender de Kósovo: muchas las lecciones desde el punto de vista político, muchas las lecciones desde el punto de vista militar y muchas las lecciones desde el punto de vista de lo que significa la construcción de la paz.

Si pongo un ejemplo desde el punto de vista militar --es un ejemplo muy breve, para no introducirme en ello--, diré que podemos repasar los periódicos, por ejemplo, de toda Europa y de gran parte de todo el mundo, que todos los días nos enseñaban como era absolutamente imposible obtener un triunfo en Kósovo con la estrategia que se había diseñado; todos los días. Pues justamente se obtuvo un triunfo en Kósovo con la estrategia que se había diseñado. Supongo que servirá de elemento de reflexión, no solamente para los que hacían algunos comentarios, sino también para los que diseñan las estrategias de antes y diseñan las estrategias del futuro, por si acaso se producen, que ojalá no se produzcan, conflictos de ese tipo.

Pero también una de las lecciones que hemos sacado es que es fundamental preservar la cohesión y la determinación de los aliados, y que la Alianza Atlántica ha subsistido y tiene que subsistir si queremos seguir garantizando la libertad y la democracia. Por eso, otra de nuestras preocupaciones, y preocupaciones graves, durante la crisis ha sido que en ningún caso se produjesen entre los aliados elementos de división en la Alianza Atlántica.

Es una tarea activa de todos los Gobiernos en el marco de la Alianza y quiero decir que ha sido una tarea activa, desde luego, del Gobierno de España, en la responsabilidad que nosotros hemos asumido, que es la que nos correspondía como socios de la Alianza y como país en nuestras dimensiones y posibilidades, en la crisis.

Hemos aprendido también una lección muy importante que es la necesidad de mantener bien firme, bien estable, bien seguro y bien engrasado el vínculo entre las dos orillas del Atlántico, que en sí mismo es un bien que tenemos que preservar claramente de cara al futuro.

Y hemos aprendido también que los europeos tenemos que ser capaces de asumir más responsabilidades y que, sin duda, siendo la parte más débil de la Alianza Atlántica la parte europea, esa asunción de responsabilidades en el futuro por parte de los europeos nos tiene que llevar a tomar decisiones importantes en muchos ámbitos: decisiones

importantes desde el punto de vista de lo que es el fortalecimiento de la responsabilidad europea; decisiones importantes en lo que significa el proceso de integración, por ejemplo, de la Unión Europea Occidental en la Unión Europea; decisiones importantes en las responsabilidades de cada uno de nuestros países; decisiones importantes en relación con nuestras Fuerzas Armadas.

Dicho sea de otra manera, los europeos tenemos que empezar a hacer seguridad más que a seguir hablando de seguridad que garantizan otros, y tenemos que hacer la seguridad de que somos capaces de aportar nosotros, sustancialmente, nuestras responsabilidades y nuestras decisiones en cuestiones que nos afectan también de una manera determinante.

Yo, por lo tanto, soy decidido partidario de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa, y soy partidario de que eso se haga fortaleciendo, sin duda, el vínculo trasatlántico, al cual cada día doy mayor importancia y mayor vigor.

Quiero decirles que nada de lo que está haciendo España o de lo que ha hecho España, ni desde el punto de vista de su integración en la estructura de mandos de la Alianza Atlántica, ni desde el punto de vista de la asunción de sus responsabilidades políticas y de seguridad de una manera cada vez más relevante en el mundo, ni desde el punto de vista de la transformación de sus Fuerzas Armadas, se puede entender sin justamente estas mayores asunciones europeas, desde el punto de vista de las responsabilidades de seguridad y de la evolución y de nuestro concepto de la Alianza Atlántica.

En esa Cumbre de Washington, además, hemos señalado el camino de la Alianza del siglo XXI; nos hemos dotado de un nuevo concepto estratégico; hemos señalado las nuevas misiones que en las próximas décadas tendremos que afrontar; hemos mantenido nuestra política de puertas abiertas; hemos fortalecido la Asociación para la Paz. Sin duda, sabemos también que todo el marco de la seguridad y de la estabilidad está en el diálogo y en la cooperación y, desde luego, a España le interesa muy especialmente que todo lo que se refiere al diálogo mediterráneo, al diálogo entre países mediterráneos, a la estabilidad y cooperación en el Mediterráneo, sea también un elemento básico de la Alianza del futuro. Por ello hemos trabajado y seguimos trabajando y, evidentemente, debemos procurar que el Mediterráneo sea también una zona de estabilidad, de cooperación, de seguridad y, sin duda, también de prosperidad para el próximo siglo.

Quiero decir también que la solución de la crisis de Kósovo nos enseña la lección de la importancia de la colaboración entre la Alianza Atlántica y Rusia. Hay el Acuerdo de Cooperación y acuerdo de relaciones firmado también en el año 1997, en París, poco antes de la Cumbre de Madrid; pero, sin duda, hay que recuperar en la práctica el diálogo y la cooperación de la Alianza y de Rusia. Y, desde luego, creo que el trabajo conjunto en Kósovo, como en Bosnia, es también una buena prueba de lo que se puede hacer conjuntamente y de ofrecer unos buenos resultados para el futuro de esa colaboración.

Yo quiero ir terminando para decirles que, en mi opinión, sin duda, como todos sabemos, son muchos los cambios que se han producido en Europa en los últimos años, y son muchos los cambios que se han producido en España. Sin duda, España, ni por su dinámica interna de cambio, ni por los cambios que se estaban produciendo en el mundo, podía permanecer ajena a esos cambios.

Aunque estamos también en tiempos de un cierto recuerdo histórico a los que en el año 1981 determinaron o aprobaron el ingreso de España en la Alianza Atlántica, hace algunos años más --creo que en el año 1976 ó 1977--, el entonces recién nombrado Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, utilizó una frase que tuvo el acierto y la fortuna de tener una gran repercusión política, que fue aquella frase que dijo: "sencillamente, tenemos que procurar hacer políticamente normal lo que a nivel de calle

es normal". Ésa era la traslación política del deseo y la aspiración democrática de los españoles.

Los españoles, en su proyección, y en su proyección internacional, teníamos también esa aspiración de normalidad. Estar en la Unión Europea o estar en la Alianza Atlántica era esa aspiración de normalidad, que no existiesen diferencias o singularidades.

Se produjo en la Unión Europea, y yo quiero decir, con alegría - -lo vuelvo a repetir--, que la decisión de España de integrarse plenamente en la nueva estructura de mandos de la Alianza Atlántica, que entró en vigor el 1 de enero de 1999, es una manifestación más de ese proceso de normalidad plena.

Dicho de otro modo, no deseamos, ni yo deseaba, ni deseo, ningún tipo de singularidad respecto de ningún otro socio de la Alianza Atlántica desde el punto de vista de la asunción de nuestras responsabilidades y de nuestra posición, de la posición española; ninguna. Al contrario, era lo deseable y era lo que hemos hecho, y, además, era y es, en mi opinión, lo que más convenía a España.

En ese caso se cierra, como he dicho, una parte importante de ese ciclo de normalización y se abren también las nuevas perspectivas en las cuales hay que entender las decisiones que se toman, porque lo que está haciendo España respecto de la profesionalización de sus Fuerzas Armadas, hasta llegar a unas Fuerzas Armadas totalmente profesionales, o esta integración militar, hay que ponerlo en conexión con lo que es la presencia política y, por decirlo de esta manera, el ciclo histórico ascendente que está viviendo España que, sin duda, fortalece nuestras posibilidades, nuestras oportunidades y nuestra presencia en el mundo; pero que, sin duda, también tiene la contrapartida, que debemos de asumir con toda responsabilidad, de estar más dispuestos a la participación en la garantía de seguridad y de estabilidad para todos.

Si ustedes me permiten, ese ciclo histórico de España, que demuestra una marcha ascendente y una marcha positiva desde el comienzo de nuestra transición y que, como decía antes, nos permite afrontar el siglo XXI en unas condiciones yo creo que insospechadas hace poco tiempo, eso se traduce en muchos objetivos.

Si ustedes se abren hoy, por ejemplo, a la lectura de medios de comunicación --de algunos, o de casi todos--, ustedes podrán comprobar, por ejemplo, un dato muy importante --muy importante para España, y yo creo que muy importante en general--, y es que España ha sido, por ejemplo, durante el primer semestre del año 1999, de este año, el primer inversor del mundo en Iberoamérica; del mundo. Eso responde a capacidades de transformación.

España, como yo vengo recordando hace poco, es un país que recibe mucha inversión exterior, pero hoy es exportador neto de capitales; España es un país que en el año 1981 recibía cooperación exterior, y hoy hace cooperación exterior; España es un país cada vez más contribuyente en todas las organizaciones internacionales, y España es un país integrado plenamente ya en la estructura de mandos de la Alianza Atlántica, y está dispuesto, en su progresión histórica, y tiene la obligación de asumir cada vez más responsabilidades en materia de seguridad.

Por tanto, la progresión política, la progresión económica, interna y externa, de España tiene que tener, evidentemente, no solamente la contrapartida, sino el componente de las responsabilidades de seguridad en España.

Uno de los elementos básicos que hemos vivido en nuestro país -- no sé si debidamente estudiado-- respecto de otras crisis que se han podido vivir en el mundo, en las que España ha estado más lejana, o de este tipo de crisis, o en relación con la Alianza Atlántica, y que es, en mi opinión, una señal positiva, es que, por primera vez en mucho tiempo, como consecuencia de distintos avatares históricos, es, tal vez, la primera vez en la que la opinión pública española ha reaccionado en un conflicto, en el cual se ha

visto afectada principalmente la Alianza Atlántica, de una manera equivalente o similar a otras opiniones públicas de países occidentales. Eso no había pasado antes.

Ése es un dato muy positivo y un dato a tener muy en cuenta. A mí me gustaría que eso se analizase profundamente, porque demuestra avances positivos en la maduración de las responsabilidades de la seguridad de España, como no podía ser de otra manera; pero también abre, respecto del futuro, posibilidades, sin duda, muy interesantes para que, entre otras cosas, asociaciones como la Asociación Atlántica Española sigan contribuyendo al debate de seguridad y responsabilidad que nosotros podemos afrontar de cara al futuro.

Siendo eso así, yo quiero decirles que me satisface mucho el que durante estos últimos años un español haya sido Secretario General de la OTAN, Javier Solana; que ahora ese mismo español vaya a desempeñar tareas importantes en lo que en la jerga europea se llama "Míster PESC", es decir, la Política Exterior y de Seguridad Común; que es una satisfacción que Javier Rupérez presida la Asamblea Parlamentaria; que es una alegría que esta casa y su Presidente hayan acogido a la Asociación Atlántica Española para reflexionar sobre estas cuestiones y en estas jornadas.

Sin duda, yo creo que todos podemos compartir que, en el futuro inmediato, en el siglo XXI, tendremos distintas amenazas, tendremos distintos riesgos --con seguridad, tendremos amenazas y tendremos riesgos--; pero sabemos que tenemos una base y una Alianza bien cohesionada y muy firme.

Los valores que motivaron su formación siguen vigentes, y los que apostamos por la democracia, por el triunfo del Estado de Derecho y por la convivencia en Europa, y por la seguridad en esta zona del mundo, indispensable para garantizar libertad, democracia y prosperidad, tenemos en la Alianza Atlántica una garantía que debemos, no solamente hacer más fuerte, sino diariamente ser permanentemente generadora de la seguridad y la estabilidad que los ciudadanos europeos y los ciudadanos atlánticos, en general, demandan y quieren; pero, sobre todo, que Europa y el mundo necesitan para el siglo XXI.

Gracias a la Asociación Atlántica Española y a su presidente por su contribución a ello, por su contribución a este debate. Y muchas gracias, una vez más, al Presidente del Congreso de los Diputados por su acogida en esta casa.

Muchas gracias a todos, y muy buenos días.